

### **La luna empezó a crecer...**

*Te saludo con el cariño de siempre y aun con más. DESDE ESTA CIUDAD ARGELINA.*

### **Y llegaron los días diferentes.**

Septiembre. En esta ciudad de Orán, desde el día 13, van pasando cosas que antes no había notado. Una hilera de hechos diferentes a los cotidianos.

En estos días, a las siete de la tarde, la ciudad, que es agitadísima, se cubre de total silencio. Se vacían sus calles. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué la gente se guardó en casa, como quien corre para no perderse un partido de fútbol? Es la reunión de la familia.

Hubo plegaria en la mezquita y ahora se come más, se come mejor. Las pastelerías no dan abasto para vender pastelitos, tortas, churros, fritos de caramelo... Todo el mundo se lleva a casa su bolsita de plástico con esas cajitas, con esos postres...

Cuarenta minutos más tarde, el bullicio renace, la locomoción retoma fuerza como en pleno día. Todo es movimiento... Cafeterías, plazas, avenidas, llenas de gente. ¡Qué alegría sienten los niños, cuando pueden salir a jugar, con permiso, en el barrio, a estas horas!

Las mujeres salen, en grupo, a visitarse. Son recién las 22.00 horas.

Y ¡vamos comprando ropa de fiesta para los niños. ¿A esta hora? A esta hora, sí, señor, es la tradición... Todo el comercio reabre. Y de vuelta a casa, ¿a comer otra vez? Sí, hay que comer una segunda vez... Porque mañana será larga la tirada, sin comer ni beber, hasta que el sol se caiga al mar...

Ya has adivinado la causa de estos cambios de costumbres: es el Mes de Ramadán. Es el Mes de la Revelación de Dios al Profeta. Es el mes de ayuno. Uno de los cinco pilares del Islam.

¿Cuáles son los otros cuatro? Son éstos: 1.- Profesar la fe. 2.- Hacer Oración. 3.- Dar limosna. Y 4.- La Peregrinación a la Meca.

Las dueñas de casa comentan, en la escalera:

¡En este mes se nos ha juntado todo: el Ramadán, los uniformes escolares, los libros de inicio de curso... Están caras las cosas! Todo son gastos.

### **Las anécdotas que impactan.**

Lo más profundo de la vida de estas buenas gentes se nos puede escapar. En todo caso, comprender todo este sistema de vida ciudadana y de reglamento y de tradiciones y de actitudes religiosas y sociales... no es trabajo de una semana... hay que estar y sentir... Yo no alcanzo a conocer todavía, casi nada, pero voy cazando al vuelo lo que llega en plena cara. Quiero contarte algo que te hará sonreír...

En la descripción del Mes de Ayuno, Ramadán, se destaca que es una devoción coránica, para mejor vivir la fe. En este mes, como en casa nuestra la Cuaresma y las Vigilias, se invita a la oración, a la limosna, a detener la comida y la bebida, en un cambio de horario, y a vivir un buen carácter.

De lo del cultivo del buen carácter me tomo yo, para sonreír contigo: Todo el mundo comenta aquí que las horas de ayuno traen su cuota de tensión de nervios y posibles roces en la convivencia...

.- Bien, subo al bus, en la parada de inicio. Cerca de casa. Va a salir. Pero una persona se acerca al chofer, le agarra por el cuello y en tres segundos, hay 24 manos tratando de alejar los puñetes, tirones y gritos...

.- Un caballero ancianito, pega golpes hasta donde le alcanzan los brazos. Estoy al fondo del vehículo. Me bajo. Cambio de bus y de calle. Ahora, en la otra micro, es un "pesadito" que habla y grita y enfrenta a todos... Le hacen callar, pero sigue. Lo bueno es que ayuda a una

anciana a subir al bus y a llevar la bolsa del mercado. Ella, habla a toda voz, en la pisadera. La gente ríe. Es una mezcla de enojos fugaces y de comentarios chistosos. Me lo pierdo, porque no entiendo el árabe, pero con sólo ver los golpes cariñosos que la anciana le da al joven, en el brazo, me queda claro que la cosa no es grave.

### **“Fui ayer a cenar con los pobres, ¿al Hogar de Cristo?”.**

Por supuesto que he cambiado los nombres, pero conoces la situación perfectamente: Cada día de este mes de Ramadán, hay Organizaciones Públicas y Privadas que ofrecen ayuda a los más pobres. Entre ellas, la correspondiente a nuestra Cruz Roja Internacional (Le Croissant Rouge Algérien). Por eso te digo como si fuera el “Hogar de Cristo”. Tú conoces alguna de las Hospederías en Santiago o regiones, ¿seguro!

Un musulmán amigo me invitó a comer con los más pobres. Acepté enseguida.

Alquilan un amplio y antiguo restaurant de la Estación de tren de Orán. Un poco abandonado todo... Pero con buena presentación y bien colocadas las mesas.

Me reciben, me saludan con afecto los jefes... Todos jóvenes. Hay tres de ellos que, en sus años de estudio, han ido a la Biblioteca para estudiantes de medicina, que es de la Iglesia Católica, (y en la que he empezado a trabajar esta mañana). Cada uno con su delantal, parecido a los “Cuidadores del Papa en su visita”. Bandejas de metal, nuevas... con CINCO compartimentos. Me comí todo. Y te los nombro, estando llenos: vaso de leche, tres dátiles, porotos verdes en salsa, betarraga y cebollita picada, trozo pequeño de carne de cordero en salsa de sémola (cuscús), trozo de queque bañado en miel. Ah, y dos bolsitas de agua, sobre la mesa, para beber.

Mujeres y niños en las mesas de allá al fondo. A unas palmadas del jefe, al minuto en que sol de va, ¡todos al ataque!

Me ha tocado de frente un caballero de unos 55 años, que habla cinco idiomas. Bueno, eso dice él. En todo caso, en inglés se desenvuelve bien, con un curita de Tanzania que me acompaña. Ha viajado mucho. Y con total desplante y serenidad me dice: No tengo medios para comer, vengo aquí, cuando no tengo lugar en otros comedores...

¡Cuánta similitud con los que me topé en Lourdes, en Santiago, en los desayunos de domingo y en Fiestas Patrias para las personas de la calle!

Aquí la mayoría, hombres jóvenes. Hay también personas de color que son de países subsaharianos. Hay fama de que los argelinos los pudieran despreciar, cuando se colocan racistas. En esta tarde, todo el mundo es bienvenido.

Yo ayudo a recoger las bandejas... Uf, ¡hace calor y trabajamos rápido!

Nos agradecemos mutuamente. Yo, a ellos, mucho más. Una foto del grupo, con la cámara de un teléfono portátil. ¡Hasta pronto!, nos dicen. Cuando quieran.

¡Qué curioso!, yo iba a ayudar a dar de cenar y he cenado como en un restaurant popular, servido por muchachas y chiquillos, como en todas partes, rápidos como el viento. Algunos lo quieren hacer todo, pero les faltan manos para servir. Una muchacha me da las gracias con mucho sentimiento.

A uno de los voluntarios más tímido, le digo al oído, entre el barullo, en mi francés malito: “Se me ocurre que con tu aporte aquí, estás haciendo que la humanidad cambie y tome otros caminos de amor y de paz...”

¡Chita, se puso tan contento!. Me aseguró que eso era verdad y me dio los besos de despedida con cariño.

Por la calle bajo, serena y suave la noche, nos fuimos comentando de las heridas y de la salud de nuestro querido planeta...

Dormí más tranquilo que otras veces...

Y a Jesucristo le decía por lo bajo: “Sabes mover harto bien las cañuelas de los jóvenes para entregarse generosamente. En su momento, vas a hacer el clic de los corazones para que se nos caigan la chaucha y nos reconozcamos como hermanos”.

Hasta otro momento.

Con un abrazo. Agradezco tu oración.

AMIGO Y HERMANO,

GERMÁN